

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CORDOBA

178

L A B O R D E

Maestro MARIA RAMOS DE SANCHEZ Escuela Nº 47

Fojas 6

OBSERVACIONES

Univ. del Norte - Lavorte No. 47 - 1
La Mula Anima
Sec. 114
Ponno

Es muy común en las provincias del Norte la personificación del diablo en distintas formas, y el vulgo afirma que las distintas formas del demonio aparecen a determinadas horas.

Por ejemplo el Duende, diablo p^{er}queñito travieso, usa gran sombrero con anchas alas y se aparece a la hora de la siesta a los chicos callejeros, que no se quedan en casa.

El Diablo se aparece en ocasiones para tentar a los adultos y hacerles caer en pecado.

Mandinga persigue a las muchachas adolescentes y las induce a pecados sexuales; para evitarlos las perseguidas deben casarse rápidamente.

También como sanción social para ciertas faltas que escapan al castigo de las autoridades, atribuye la gente ignorante la transformación de esas personas en animales fabulosos, entre otros el Uñurunez la Mula Anima.

Las mujeres que tienen ciertas relaciones con un sacerdote, a los ocho años se convierten en mula-ánima, es decir en una espantosa mula que a ciertas horas de la noche escapa de la casa, recorre las calles solitarias y una accidentada gira por lugares que solo el diabólico animal conoce, y vuelve a la casa ^{con} las fauces destrozadas.

He aquí el relato que oí una noche a una pobre vieja:

Estábamos reunidas conversando después de merendar, entre varias personas de la familia y amigos, cuando interrumpió la conversación el grito desesperado de la vieja Laría, sirvienta de la casa, quien entró con el semblante cambiado presa del mayor espanto, exclamando:

¡La mula-ánima!

Algunas se miraron con una sonrisa, otros no pudieron reprimir cierta manifestación de terror y otros más incrédulos o que ya conocían la leyenda, dándole bromas.

Pero la más asustada Daria, picada por la burla que hacían de lo que a ella le causaba tanto terror, dijoles:

Ustedes se ríen porque así son los jóvenes de ahora, nada creen porque ya no van a misa, a oír los sermones del padre José, ni rezan el rosario, ni tienen temor a Dios.

Pero ¿qué tienen que ver los sermones y el rosario con la mula ánima? interrumpió uno que no podía reprimir la risa ante la cara asustada de la narradora — Explíquese, ¿qué es lo que ha visto u oído?

"Lo que he visto, porque como estaba lavando los platos no la ví, es ese horrible rebuzno, mitad de mula y mitad grito de cristiano que ha dado la mula al salir del corralón de doña X... Ustedes no saben que ella se convierte en mula todas las noches y sale rebuznando, haciendo saltar chispas con las herraduras en el empedrado y trancando el freno? Después huye por la calle Ancha hasta la Florida, cuidando de no pisar el agua de las acequias; al último vuelve cuando canta el gallo, entra ya cansada, sudando sangre, con la boca hecha pedazos por el freno, en el mismo portón.

"Al otro día se la ví a la picara, ojerosa con cara de desvelada y hasta me ha contado Robustiano, mi ahijado, que rengueaba y que decía que le había entrado una espina de quimil en el pie.

Una sola vez la ví, fué el año de la fiebre, volviendo de Choya donde fui a rezar para el Señor. ¡Ave María! Virgen Santa! Si vieran Ustedes

era el mismo demonio, una mula negra, grande echando fuego por la boca, ojos y nariz y que pasó huyendo como una estrella que corre, calle arriba.

"Yo estuve en cama y me confesé con el padre José y me dijo que eso le pasaba a Dña X... porque no deja esa vida que lleva. Lo mismo que a Dña N. y S. Han mandado hacer cuartos separados, en el corralón, para salir de noche sin que las vean las de la familia; pero algunos vecinos las han visto de cerca y dicen que son ellas las que se convierten en mula; -Todas aseguran lo mismo."

De María Romero, de 70 años, de los Tres Puentes -
Catamarca, - (1885)

Laborda (Córdoba), Agosto 14 de 1921.



María Ramos de Pinero,
Ayudante

Escuela N.º 47.-

Córdoba

Los pesebres.

(Costumbres batamargueñas)

Una de las fiestas populares que va desapareciendo poco a poco es la de los pesebres.

Su origen viene indudablemente de la celebración de Navidad por la iglesia católica, desde la época de la conquista y que, al convertirse en costumbre tradicional ha adquirido caracteres diversos y se ha modificado según los hábitos más o menos religiosos, mezclándose en muchas ocasiones con prácticas indígenas y de fiesta mundana.

Mes antes de Navidad ya las señoras y muchachas de cada barrio han preparado los elementos para la celebración a fin de distinguirse y atraer mucha gente.

Las más amigas se asocian y cada señora o niña sostiene de su bolsillo los arreglos y gastos de un día, porque los pesebres duran desde Noche-buena hasta la epifanía.

La curiosidad aumenta a medida que se acerca el día de la inauguración de los pesebres.

En esas noches calidas del verano subtropical nadie duerme hasta las 11 a 12.

Numerosos grupos de jóvenes, después de asistir a la Misa del Gallo, recorren en las siguientes todas los pesebres de la ciudad.

Entre los barrios más notables sobresalía el de Dña Rosa y su fama atraía numerosa concurrencia. La dueña de casa con sus mejores trajes de fiesta recibía a los visitantes en la salita transformada en montaña gracias al arte prolijo de sus dos hijas y de las vecinas comedidas.

En primer sitio, el Niño Dios de gran tamaño, dormido en preciosa aunque sencilla cuna, entre un establo rodeado de la Virgen que lo contempla con expresión de madre amantísima y de San José con

los Reyes Magos y los inseparables camellos, de bazar.

Más allá, diseminados entre las peñas—simuladas con piedras, ladrillos y ramas cubiertas de lona salpicada con polvo de ladrillo, carbón molido y cal.— se ven macetas de trigo recién nacido, de albahacas, brineos, azucenas y nardos silvestres, en medio de los cuales pacen buyecitos, mulitas, orejitas y cuanto ganado se puede conseguir en las tiendas o la vecindad. En una rama alta, un gallito de plumaje vistoso procura hacer oír su canto que anuncia el amanecer.

Los visitantes en círculo presenciaban la escena orlada que recuerda la venida del Mesías en Betleém. Después, a instancias de los jóvenes, algunas niñas entonan cantos a la Virgen, al Niño-Dios, donde se combinan la plegaria del creyente con alguna pena ignorada:

En Belén acaba
Jesús de nacer,
Vamos pastorcillos,
Vamos a Belén

Mundo, ha dicho el Angel,
Oídme, atended,
Que en Belén acaba
Jesús de nacer.

El veinticinco nació el Niño
entre las pajas y el hiel,
Quién pudiera, niño hermoso
Vestirte de terciopelo

Al pesebre, al pesebre, mortales,
Vamos hoy al pesebre a adorar,
Lo más dulce que tienen los cielos
Es Jesús, su Divina Beldad.

El Niño se ha perdido,
La Virgen sale a buscarlo
Con un rosario en las manos
Gloria en los cielos a Dios.

- Por aquí pasó, señora,
Antes que el gallo cantaba,
Con una cruz en los hombros
Gloria en los cielos a Dios.

Después las señoras encabezan rezos que los concurrentes corean sin distinción de sexo ni edad.

Alternando con una sesión de cantos y rezos las dueñas del día obsequian a la concurrencia con aloja de molle, de membrillo, mistela, rosquetitos y las niñas regalan a los jóvenes ramos de albahaca o meloncitos de olor, que, según dicen, son lazos de amor, pues rara es la muchacha que en esas noches no encuentra novio.

María Ramos de Sánchez

Ayudante

Laborde, Agosto 15 de 1921

Escuela N° 47

Córdoba

